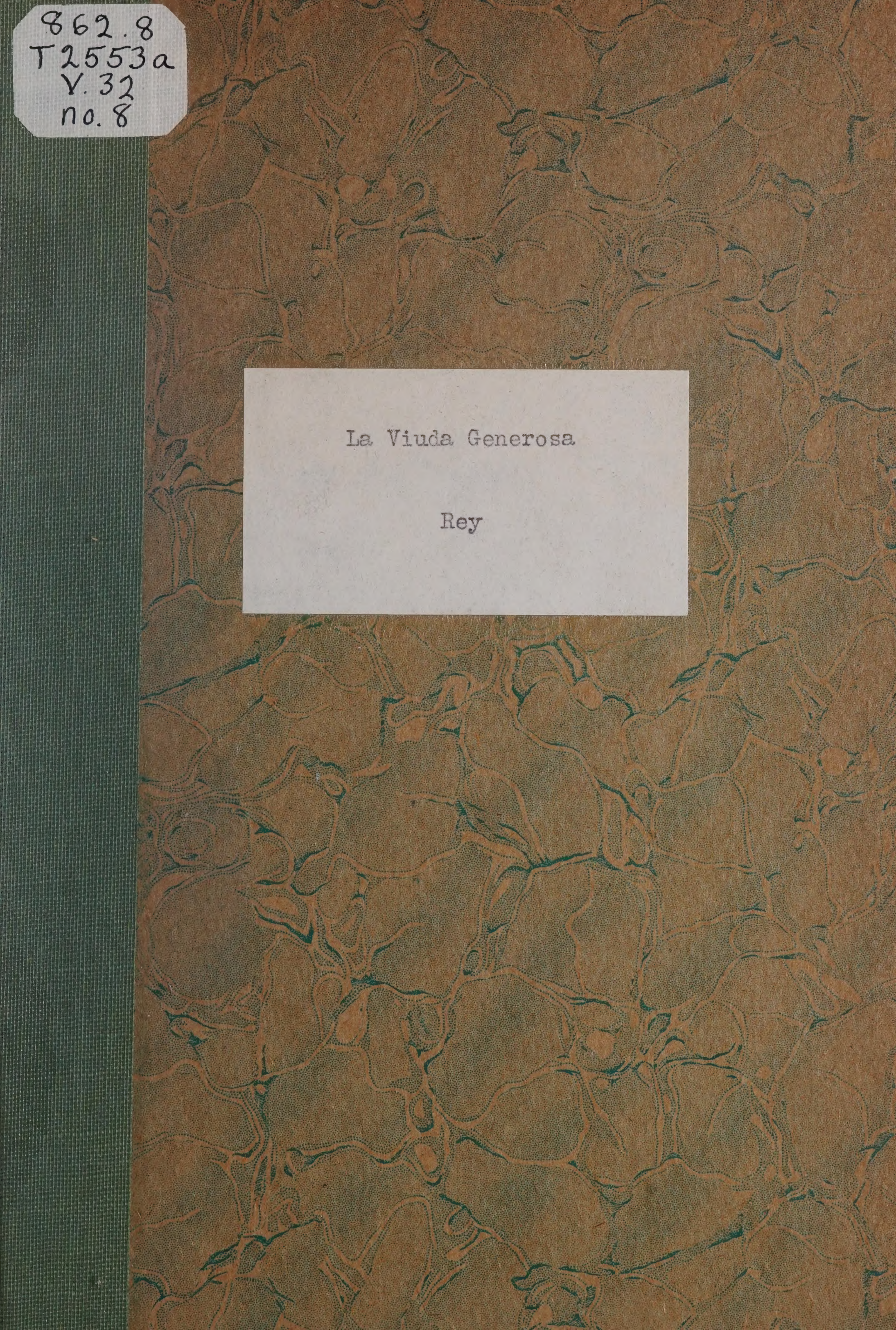
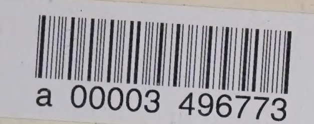

862.8
T2553a
V.32
no.8
La Viuda Generosa
Rey


a 00003 496773

LA VIUDA GENEROSA,

COMEDIA ORIGINAL,

ESCRITA

POR FERMIN DEL REY.

...NAS.	ACTORES.
...a, Viuda.......	Señora Rita Luna.
...la..................	Señora Juana Garcia.
...iza.................	Señora Manuela Monteis.
....	Señora Maria Rivera.
...cio, padre de	Manuel de la Torre.
....	Manuel Parra.
...adre de Isabel...	Joaquin Luna.
..., Mayordomo....	Miguel Garrido.
...to, page............	Josef Garcia.
...bano..................	Vicente Romero.
...s de acompaña-...to........................	

La Scena se representa en dos Salas de dos casas, aunque diferentes, contiguas.

JORNADA PRIMERA.

Aparecen sentados Doña Brigida, y Don Bonifacio.

Brig. Jamás creí que pudiese,
despues que mi esposo ha muerto,
recibir mi corazon
el dominio de otro dueño;
pero las amables prendas
de su hijo de usted, han hecho
tan grave impresion en mi alma,
que mi orgullo desmintieron
hasta vencerme á admitir
un segundo casamiento.
Bon. El será felíz, logrando,
á porfia de mis ruegos,
esa hermosa mano, digna
de mayor merecimiento
que el suyo. A fé, que si yo
no me juzgase tan viejo,
puede ser::- Sino lograba,
competiria á lo menos.
Brig. Escuche usted: cierta duda
oprime mi pensamiento.
Bon. Sobre qué asunto?
Brig. Usted es padre
de Don Jacinto, y es cuerdo,
con que antes de proponerle
mi mano, creeré que haya hecho
un exâmen rigoroso
sobre su corazon.
Bon. Y eso,
á qué viene?
Brig. Viene, á que
sé que hay padres indiscretos,
que sin saber si sus hijos
fixaron ya sus afectos,
no reparan en casarlos

LA VIUDA GENEROSA,

COMEDIA ORIGINAL,

ESCRITA

(2)

POR FERMIN DEL REY.

PERSONAS.	ACTORES.
Doña Brigida, Viuda.......	Señora Rita Luna.
Isabel, criada.................	Señora Juana Garcia.
Doña Lorenza................	Señora Manuela Monteis.
Lucía.............................	Señora Maria Rivera.
Don Bonifacio, padre de	Manuel de la Torre.
Don Jacinto......................	Manuel Parra.
Estevan, padre de Isabel..	Joaquin Luna.
Don Roque, Mayordomo....	Miguel Garrido.
Don Benito, page.............	Josef Garcia.
Un Escribano................ ..	Vicente Romero.
Alguaciles de acompañamiento........................	

La Scena se representa en dos Salas de dos casas, aunque diferentes, contiguas.

JORNADA PRIMERA.

Aparecen sentados Doña Brigida, y Don Bonifacio.

Brig. Jamás creí que pudiese,
despues que mi esposo ha muerto,
recibir mi corazon
el dominio de otro dueño;
pero las amables prendas
de su hijo de usted, han hecho
tan grave impresion en mi alma,
que mi orgullo desmintieron
hasta vencerme á admitir
un segundo casamiento.
Bon. El será felíz, logrando,
á porfia de mis ruegos,
esa hermosa mano, digna
de mayor merecimiento
que el suyo. A fé, que si yo
no me juzgase tan viejo,
puede ser::- Sino lograba,
competiria á lo menos.
Brig. Escuche usted: cierta duda
oprime mi pensamiento.
Bon. Sobre qué asunto?
Brig. Usted es padre
de Don Jacinto, y es cuerdo,
con que antes de proponerle
mi mano, creeré que haya hecho
un exâmen rigoroso
sobre su corazon.
Bon. Y eso,
á qué viene?
Brig. Viene, á que
sé que hay padres indiscretos,
que sin saber si sus hijos
fixaron ya sus afectos,
no reparan en casarlos

con diferente sugeto,
por interés, ó capricho,
y suele resultar de esto
la infelicidad de entrambos,
quienes, tal vez, sin su necio
despotismo, en otro enlace
vivirian mas contentos.
Yo, al casarme, obedecí
de mi padre los preceptos;
mas qué mucho, si se unian
á mis ardientes deseos,
y quando á mi amado esposo
me proponian por dueño,
ya era señor absoluto
de mi vida y de mi pecho;
porque á ser de otra manera
para hacer mas suave el peso
de esclavitud tan enorme,
hubiese tal vez expuesto::-
Bon. No lo dudo; pero usted::-
Brig. Yo, lo que pregunto, y temo,
es, que si usted de Jacinto
ha explorado el pensamiento.
Bon. Si Señora.
Brig. Y usted sabe
si me quiere?
Bon. Con extremo:
no es nada; y está el muchacho
que pierde el entendimiento.
Brig. Asi será, pero yo
cada vez que le hablo, leo
en su rostro alguna seña
de un interior sentimiento:
Su frialdad, sus palabras::-
Aquel vivo ardor intenso
que inspira un mutuo cariño
entre dos amantes tiernos,
no se exâla por sus labios
con todo el vigor y esfuerzo
que es natural en tal lance:
me mira, queda suspenso,
lanza un suspiro, y despues
baxa los ojos al suelo.
Bon. No lo extrañe usted, Señora,
se ha criado en un Colegio,
y no tiene mucho mundo:
si se hallára entre manteos
hablaria mas que doce
maricas, y un gazetero.
Esto de arguir con una
hermosura, quiere nuevo
estudio: vé hay lo que ignora,
y no se parece en esto
á su padre, el mentecato,
pero él se hará con el tiempo,
si para aprender la ciencia
de amar, tiene dos maestros
como esos ojos, capaces
de resucitar á un muerto.
Brig. Dexemos ahora las chanzas,
Don Bonifacio.
Bon. Bien, pero
no debo dexar que usted
permanezca en sus recelos.
Roque.
toca una campanilla, y sale D. Roqu
Roq. Señor.
Bon. Dónde está
Don Jacinto?
Roq. En su aposento.
Bon. Qué hace?
Roq. Sentado á una mesa,
triste, amarrido y suspenso,
una mano en la megilla,
y en la otra un blanco pañuelo;
está meditando. Yo
juzgo que discurre versos.
Bon. Discurrir versos? ahora
saldria mi hijo con eso!
Roq. No lo sé, pero pudiera
como qualquier majadero.
Yo conozco uno que dicen::-
Bon. Salvage, habla con respeto,
y no retrates á muchos
criticones indiscretos,
á quienes la envidia influye,
y no dirige el buen zelo.
A nuestro asunto: anda, Roqu
llama á Jacinto.
Brig. A qué efecto?
Bon. A efecto de que destruya
los infundados recelos
de usted á mi vista.
Brig. No:
yo me voy, y despues vuelvo:
vive aqui cerca una amiga

á quien hoy visitar debo,
no solo por ceremonia,
mas tambien porque la tengo
encargada una doncella
de labor, y me han propuesto
una muchacha, que dice
que es primorosa en extremo
por albilidad, modestia,
virtud y recogimiento;
pero yo quiero informarme
en su casa por estenso
de la verdad. Son las once;
á las once y media puedo
estar aqui. Dexe usted
á Don Jacinto en sosiego,
que despues, hasta la hora
de comer, conferiremos.

Bon. Bien: mas no tarde usted mucho.

Brig. Considere usted, que quiero
á Don Jacinto, que estoy
recelosa, y que deseo
tranquilizar mis ideas
exâminando su pecho;
y hechará de ver que en mi
serán siglos los momentos.
Beso á usted la mano. *vase.*

Bon. Estoy
á los pies de usted. No entiendo
de qué pueda originarse
la distraccion que penetro
en este muchacho. Desde
que traté su casamiento
anda como insulso. Roque,
tu, que desde tus primeros
años, asistes en casa;
que eres quien alivia el peso
de mi cuidado en un todo,
y á cuya exâctitud debo
la paz que en mi edad disfruto,
no me dirás, á lo menos,
la causa de su tristeza?

Roq. Yo, si señor.

Bon. Dila presto.

Roq. Pero es que era menester::-

Bon. Que yo te guarde secreto?
te le guardaré.

Roq. Eso es poco.

Bon. Que yo te ponga á cubierto
de su furor, si lo sabe?

Roq. No Señor.

Bon. Que dé algun premio
á tu lealtad?

Roq. No me mueve
el interés.

Bon. Pues, camueso,
para decir los motivos
que á mi hijo tienen inquieto,
qué es menester?

Roq. Mucho.

Bon. Cómo?

Roq. Era menester saberlos.

Bon. Y despues de mil preguntas,
ahora me sales con eso?
Vete de aqui.

Roq. Pero acaso
sin tener noticia de ellos,
podré yo inventar::-

Bon. Ya he dicho
que te vayas.

Roq. Yo no debo
decir::-

Bon. Roquito.

Roq. Porque::-

Bon. Roquito.

Roq. El ser embustero::-

Bon. Roquito.

Roq. Es un vicio, tal::-

Bon. Roquito.

Roq. Que le aborrezco.

Bon. Roquito, ú demonio, vete
con mil diablos.

Roq. Y el portero.

Sale Doña Lorenza.

Lor. Qué alboroto, qué bolina
anda en la casa? Qué es esto?

Bon. Nada.

Lor. Nada: y qué merece
mi agrado, un *nada* tan seco?

Bon. Pues quién es usted?

Lor. Yo, soy
una muger de gobierno
que manda en toda la casa.

Bon. Muy bien; y yo soy cero.

Lor. Uste es el número, que hace
la cantidad que valemos,
porque sin su arrimo, nada

supondria el valor nuestro:
pero en virtud de que usted
me dá esta autoridad, debo
saber quanto en casa pase.
Bon. Cogite.
Lor. A mí? cómo es eso?
Bon. Si señora, á usted; cogite.
Lor. Pero en qué forma?
Bon. Supuesto
que usted, como manda en casa,
debe saber los secretos
que ocurren en ella, y yo
por usted debo entenderlos;
ahora quiero que me diga
qué duendes tiene en los sesos
mi Jacinto, que al instante
que se trató el casamiento
con Doña Brigida, está
confuso, aburrido, y lelo.
Lor. Y nada mas?
Bon. Nada mas.
Lor. Ni el menor reparo tengo
de decirlo. El aborrece
á la Viuda, con extremo.
Bon. A Doña Brigida?
Lor. Mucho.
Bon. Como asi?
Lor. Como lo cuento.
Bon. Y por qué no se declara?
Lor. Porque al paternal respeto
sacrifica sus pesares.
Bon. Habrá hipócrita perverso!
Y no se sabe si acaso
ocupa su pensamiento
algun delirio amoroso?
Lor. Creo que si.
Bon. Esas tenemos?
Y quién es la desgraciada
que seduce á ese mozuelo
sin reflexîon?
Lor. Para qué
hemos de andar por rodeos?
Clarito. La Isabelita
le ha trastornado el cerebro.
Bon. La Isabelita?
Roq. Qué dices,
lengua infernal, que me has muerto.
Lor. Isabel, mi compañera:
sepase ahora, si luego
se ha de saber.
Bon. Criatura,
qué me dice usted?
Lor. Lo cierto.
Bon. Pues no faltaba mas.
Lor. Falta,
que ella permita los ruegos
del Colegial, que ya es tuno;
pero la Isabel, muy lejos
de seducirle, está siempre
sus ímpetus reprimiendo.
Bon. Y eso me callaba usted?
Lor. No habia llegado el tiempo
de decirlo.
Bon. Si, ni ahora
lo sabria yo, á no haberlo
inquirido con tal ansia:
quándo hubiera descubierto
su oculta perfidia?
Roq. Quando
la publicase algun nieto.
Bon. Roquito, ú diablo.
Roq. Señor.
Lor. Ademas, que yo no entiendo
que el tenerse dos muchachos
un amor puro y honesto,
sea una culpa muy digna
de acusacion.
Bon. Gran talento!
Amiga, yo la juzgaba
á usted, no obstante su genio
divertido, y corta edad,
capáz de otros pensamientos:
mas veo, que como todas,
tiene usted tambien los sesos
á la gineta. Eres tú
encubridor del secreto
tambien?
Roq. Yo? si me ha dexado
la noticia patitieso.
Ay, Señor, yo la queria
con el lícito deseo
de lograr su blanca mano,
y deseaba un momento
favorable en que pedir
á usted permitiese nuestro
desposorio, con que ahora
con

con tal noticia me quedo
á la Luna de Valencia.
Bon. Eso hay?
Roq. Pero no hay mas que eso.
Lor. Pues ese queso, no es para
su pan de usted. Habrá mostrenco
como este?
Bon. Doña Lorenza,
dexemonos de improperios.
Lor. Señor, sería bien visto
juntar en un nido mesmo
al Sapo, con la Paloma?
pues lo propio sería esto.
Roq. Cómo Sapo?
Bon. Vaya usted,
Doña Lorenza, allá dentro,
y traiga aquí á Isabelita.
Lor. Si haré; pero si mis ruegos
valen algo, le suplíco
á usted, que dexe lo viejo
á una parte:::-
Bon. Así pudiera.
Lor. Y que se ponga un momento
en lugar de estos muchachos.
Juzguese usted un mancebo
de unos veinte á veinte y cinco,
continuamente viviendo
junto á una moza bonita,
cuyo semblante modesto,
si el atrevimiento apaga,
no amortigua los deseos.
O juzguese una doncella
junto á un mozo bien dispuesto,
afable, y nada encogido,
que la requiebra muy tierno,
que culpa sus esquiveces,
que arrodillado en el suelo
llora, moquea, y suspira
por su idolatrado dueño;
y si usted no conociese
que es su resistencia efecto
de una virtud muy sublime,
los demás conoceremos,
que la humanidad caduca
arrastra al entendimiento. *vas.*
Bon. Vaya, que Doña Lorenza
tiene el demontre en el cuerpo.
Roq. Está de su parte.
Bon. Escucha.
Tú admitirás desde luego
por esposa á Isabelita?
Roq. Jesus! si me viera en ello,
daría cien volteretas
en el ayre de contento.
Bon. Sí? pues yo buscaré modo
de proporcionarlo: en viendo
Jacinto, que su querida
está en poder de otro dueño,
moderará sus ideas,
y yo lograré mi intento.
Roq. Pero Señor:::-
Bon. No te quieres
casar con ella, camueso?
Roq. Al instante.
Bon. Bien está:
calla, que yo te lo ofrezco.
Roq. A tanto favor:::-
Bon. Ya viene,
retirate.
Roq. A tan inmenso
beneficio:::-
Bon. Dexame hombre.
Roq. A tanta bondad:::-
Bon. Qué es esto?
Roq. Las gracias:::-
Bon. Yo las perdono.
Roq. Pero yo:::-
Bon. Dale.
Roq. No puedo:::-
Bon. A qué me enfado?
Roq. Dexar:::-
Bon. Dexar de ser majadero
no puedes: vete maldito.
Roq. Sí:::yo:::pues:::-
Bon. Vete, ó te estrello.
Lo hecha, y salen Doña Lorenza é Isabel.
Ven acá Isabel. Señora,
retirese á su Aposento.
Lor. Y he de dexarla solita
con usted?
Bon. Pues qué la tengo
de hacer yo?
Lor. No fio en hombres.
Bon. A fe que si se hubiera hecho
con otros ese reparo,

no andubieramos en esto.
Lor. Con Don Jacinto! jamás
la he dexado *sola*. Si ellos
se hablan tal vez á hurtadillas,
no es con mi consentimiento,
y si yo se sus amores,
es porque Isabel, muy lejos
de admitirlos, me ha informado:
además, que no me encuentro
en edad de que Cupido
me jubile en tal empleo;
usted:::tal qual:::porque vive
desterrado de su Reyno. *vase.*
Bon. No hago caso de locuras;
á otra materia pasemos.
Isabel, sabes quién eres?
Isab. Una infeliz.
Bon. Yo lo creo.
Serás infeliz, sin duda,
sino admites mis consejos.
Hija de un pobre artesano
que padece los efectos
de la edad, y la pobreza,
mis brazos te recogieron
á instancias de mi difunta
esposa, que esté en el Cielo.
Es esto asi?
Isab. Si Señor.
Bon. Tomó mi difunta empeño
sobre tu educacion. No
como hija de un jornalero
miserable te criamos,
sino con el propio anhelo
que si fueses nuestra hija;
esto es verdad?
Isab. No lo niego.
Bon. Dexo aparte en tus niñeces
los paternales esmeros
que nos debiste. Al morir
tu madre (este nombre debo
dar á mi esposa, pues nunca
usó de los privilegios
de ama contigo) dexó,
para tu establecimiento,
una cantidad decente.
Qué dices?
Isab. Que todo es cierto
Bon. Despues, no he desmerecido
de tu amor, el nombre tierno
de padre.
Isab. Es verdad.
Bon. Y dime;
no son beneficios estos?
Isab. Tanto, que no les alcanza
ningun agradecimiento.
Bon. Y con qué los has pagado?
con ofender mi respeto,
con distraher á mi hijo,
y frustrar mis pensamientos.
Isab. Yo, Señor? cómo?
Bon. Lo ignoras?
El dia está echado á perros,
y podré informarte á fondo.
Los buenos padres, debemos
procurar á nuestros hijos
su mejor suerte y aumentos,
antes de que á nuestros ojos
los rinda el último sueño.
Con esta mira, he logrado
efectuar su casamiento
con Doña Brigida, viuda
de un Indiano Caballero
Gobernador, que hizo en quanto
su caudal, grandes progresos
en aquel remoto clima;
ella es muchacha, su gesto
no es desagradable, y pesan
mucho para mí sus pesos.
Y quando ya estaba todo
perfectamente compuesto;
salimos con que por tí
la desprecia el majadero.
Isab. Por mí?
Bon. Por tí.
Isab. Quando sea
verdad, yo qué culpa tengo?
Bon. Mucha.
Isab. Señor, yo la ignoro.
Bon En haber sus devaneos
escuchado solamente,
eres muy culpable, puesto
que debieras persuadirte
á que jamás sus deseos
pudieran ser dirigidos
á un fin decente, y honesto,
si no á tu deshonra eterna.

So-

Isab. Solo de pensarlo tiemblo.
Bon. Pues no lo dudes, porque
es tu estado muy diverso,
y él no querria exponerse
á ser la mofa del pueblo,
por tan desigual enlace.
No lo conozes?
Isab. Si::pero::
pudieran en Don Jacinto
caber tales pensamientos?
Bon. Vaya si pueden; y quando
intentase poco cuerdo
legitimar sus amores,
delinquias con todo eso,
porque no te hacias cargo,
lo uno de los sentimientos
que á tu bien hechor causabas,
y lo otro del sumo riesgo
á que quedabas expuesta,
pues yo antes de dar mi asenso,
reduciría tu vida
al limite de un Convento.
Isab. Señor, sin esos delitos,
de que estaba muy ageno.
mi discurso, elegiría
tan digno establecimiento,
si no fuese::-
Bon. No, Isabel;
no ha llegado á tal extremo
el caso, que no nos queden
otros arbitrios, ni debo
privar al mundo, por una
ligereza de tu sexô,
de una madre de familias
como en tí la considero.
Y para que veas, quanto
en tus dichas me intereso,
te he proporcionado novio.
Isab. A mí?
Bon. A tí: tu dote es bueno,
qual te le dexó tu ama,
y el novio no viene encueros.
El es buen mozo, y rollizo;
no tiene un entendimiento
muy elevado, pero esa
es ventaja en nuestros tiempos.
Isab. Quién es?
Bon. Don Roque.
Isab. Don Roque?
perdone usted; no le quiero.
Bon. Cómo que no? es Mayordomo
de mi casa; es un sugeto
de algunas prendas.
Isab. Señor,
yo fixé mi pensamiento,
y por él renunciaría
una corona, y un cetro.
Bon. Habla usted por Don Jacinto?
Señora, humille usted el vuelo.
Isab. Señor, no se por quien hablo,
pero no tenga usted miedo
de que yo turbe la paz
de su casa. Conociendo
lo que usted me dice, he escrito
á mi padre que me veo
precisada á buscar otro
destino, para que luego
me saque de aquí, y me lleve
donde quiera.
Bon. Cómo es eso?
sin decirmelo antes?
Isab. Nunca
cometería tal yerro;
pero no me pareció
que pudiera ser exceso
anticiparle el aviso.
Bon. No: tampoco lo condeno.
Isab. Advierta, usted, si conozco
mi triste situacion.
Bon. Veo
que te violentas bastante
para obstentar un extremo
valor. Tus ojos desmienten
á tus palabras.
Isab. No puedo
refrenarlos. Me es sensible
desmerecer el paterno
amor, con que usted me honraba;
y las lágrimas que vierto::-
aunque á mi pesar::descubren::-
Ay Dios! perder::-
Bon. Ya te entiendo:
pero, qué, no te acomoda
el partido que te he hecho?
Isab. No Señor, de ningun modo.
Bon. Eres una loca, y creo

de tí, que á mas de perderte,
quieres perder á otros. Siendo
asi (que venga tu padre,
ó que no venga) al momento
se recogerá tu ropa,
recibiras el dinero
de tu dote, y santas pasquas:
lo mejor, es lo mas presto;
no me inquietes á mi hijo,
y haz lo que quisieres. *vase.*

Isab. Cielos,
habrá sentimiento alguno
que iguale á mi sentimiento? (quál

Sale D. Jacinto Si: le excede el mio:
puede ser el tuyo, puesto
que por ti misma propones
abandonarme? este premio
das á mi ternura? todo
desde allí lo estuve oyendo,
con temor de que faltase
tu constancia al mejor tiempo.
Tú salir de casa? tú,
sin decirmelo primero,
irte con tu padre? ah injusta!

Isab. Señor, falta otro tormento
á un corazon combatido
de tantas penas?

Jac. Sí, bello
enemigo; muere tu
por mi, pues yo por ti muero.

Isab. Pero sería mejor
admitir el casamiento
de Don Roque?

Jac. Si, en tal caso,
porque en aquel intermedio,
puede ser que nuestra injusta
suerte, variase de aspecto.

Isab. No sé fingir.

Jac. Una gracia
es general á tu sexô:
extraño que tu la ignores,

Isab. Y si llegase el extremo
de entregarle mi mano, antes
de que::-

Jac. Sabría primero
arrancarle el corazon.

Isab. Señor, el entendimiento
debe superar pasiones
indiscretas. Yo tolero,
tal vez, mayores pesares,
que usted mismo. El desconsuelo
que oprime mi alma confusa,
es mas grande que mi esfuerzo,
pero un instante de cuerda
reflexîon::-

Jac. Qué estas diciendo?
Si reflexîono un instante
quan justo es el cumplimiento
de la filial obediencia,
noches y dias enteros
discurro quanto es sensible
unirme á quien aborrezco,
y perderte á tí; que este es
el mayor de mis tormentos.

Isab. Pero si un padre::-

Jac. Hasta ahora
le he obedecido, y ofrezco
tambien, que de aqui adelante
no faltaré á su respeto.

Isab. Cómo no, si usted se opone
á su voluntad?

Jac. En eso
no hago resistencia á un padre,
sino á un capricho violento.

Isab. Ese capricho, es su misma
voluntad.

Jac. No es; que no creo
que un padre sacrificára
sin un alucinamiento,
la de un hijo, á un interés
inhumano.

Isab. No lo entiendo.

Jac. No es menester: si me quieres
como dices, solo dexo
á tu cargo el disimulo,
y no apartarte un momento
de esta casa. Yo entre tanto,
meditaré como debo
conducirme con la Viuda,
y con mi padre, ó fingiendo,
ó declarando mi amor
quando no halle otro remedio.

Isab. No Señor, yo estoy resuelta
á quitar en mi el objeto
aborrecido de todos:
vendrá mi padre en efecto,

y me llevará consigo
á donde viva muriendo.
Jac. Tú apartarte de mis ojos?
tú abandonarme? primero
abrasaria la casa,
á la Viuda, al universo,
á tu padre, y á tí misma.
Isab. Pero, señor::-
Jac. Nada atiendo.
Isab. Mi peligro.
Jac. Tú me quieres?
Isab. Y puede usted dudar eso?
Jac. Sí, porque nunca al amor
le intimidaron los riesgos.
Isab. Para acreditar el mio,
vida y corazon ofrezco.
Jac. Yo para satisfacerte
del mio, ni aun eso puedo
ofrecer.
Isab. Pues cómo?
Jac. Como
ya está en poder de su dueño.
Isab. Y quién es su dueño?
Jac. Tú,
alma de mis pensamientos.
Isab. Señor::-
Jac. Qué temes?
Isab. Un padre::-
Jac. Se vencerá con el tiempo.
Isab. Mi decoro::-
Jac. Es de mi cargo.
Isab. Una razon::-
Jac. Yo la tengo.
Isab. Una violencia::-
Jac. Es inutil.
Isab. Un interés::-
Jac. Le desprecio.
Los dos. Porque si acaso::-
Sal. D. Roq. Señor,
sin embargo de que siento
incomodar, es preciso::-
Jac. No nos gaste usted rodeos:
Qué hay?
Roq. Doña Brigida sube
la escalera, y no queriendo
cogerle á usted de sorpresa::-
porque::- quién sabe? me ha hecho
anticipar el aviso.
Jac. No sea usted majadero,
Don Roque, y digala que entre.
Isab. Quánto esta visita temo!
Jac. No temas nada, bien mio,
y retirate.
Roq. Protexto
la cruel fuerza que me hace
tolerar estos secretos.
Jac. Qué le importan á usted?
Roq. Pueden
importarme mucho. Cierto
que en vísperas de marido
es un gusto sufrir esto.
Jac. Marido? de quién? Don Roque,
delira usted? vete á dentro.
Isab. Si haré.
vase, y D. Roque la sigue.
Roq. Tirana, hasta quando
han de durar tus desprecios.
Isab. Vaya usted muy noramala. *vase.*
Roq. Sea en hora buena.
Jac. Qué es eso?
Roq. Nada; un favor de los que
se suelen cojer al buelo.
Jac. Dexese usted de locuras,
y piense que ha mucho tiempo
que Doña Brigida espera.
Roq. Voy allá. *vase.*
Jac. Mi fingimiento
es forzoso en este caso,
hasta que reconociendo
mi padre, y la Viuda, que hay
otra pasion en mi pecho,
lleguen á desengañarse.
Sale Doña Brigida.
Brig. Señor Don Jacinto, beso
á usted la mano.
Jac. Señora,
á los pies de usted.
Brig. Tomemos
sillas; no hay algun criado?
Jac. Este honor, no se le cedo
á criado alguno. *sirve la silla.*
Brig. Usted
conmigo tan lisongero?
de quándo acá?
Jac. No es lisonja,
el tributo de un respeto

tan debido.

Brig. Y no pudiera
llamarse amor?

Jac. Hablarémos.

Brig. Sientese usted.

Jac. Sí señora. *se sientan.*

Brig. Y en el preciso supuesto
de que podemos tratarnos
con satisfaccion, teniendo
la idea de que nos una
un dichoso casamiento,
no será extraño, que rompa
las márgenes del silencio
antes que usted, por dos causas;
la primera, porque entiendo
que en su alma domina mas
que lo amante, lo modesto;
y la segunda, porque
siendo yo ya viuda, tengo
mas experiencias de amor.

Jac. Baxo ese conocimiento,
tampoco extrañará usted,
que el amor me cause miedo;
porque nunca le he tratado,
y le miro con respeto.

Brig. El amor es la mas dulce
pasion que domina el pecho
de los mortales, y es digna
de ser respetada, siendo
dirigida á un fin tan justo,
pero no merece tedio
ni puede inspirar horror:
Usted nada entiende de esto,
como criado sin mucho
trato, en un triste Colegio.
Yo me propongo la gloria
de enseñarle, con el tiempo,
á querer perfectamente.

Jac. Yo seré feliz, si aprendo,
porque dice un sabio::-

Brig. Ahora
nos va usted á traer textos?
La naturaleza, solo
es el eficaz maestro.

Jac. Ya:: pero::-

Brig. Qué distracciones
son esas?

Jac. Nada :: contemplo::-

Brig. Qué?

Jac. Si supiera decirlo,
no sabria padecerlo.

Brig Pobre mozo! es increible
la cortedad de su genio.

Jac. Si señora: jamas pude::-

Brig. Otra distraccion? yo espero
que ha de avivar algun dia
el amor los sentimientos
de este corazon, que nunca
rindió tributos á Venus.

Jac. El amor es una causa
que tal vez produce efectos
distintos. A unos inspira
resolucion y ardimiento,
y á otros infunde una cierta
cobardía, y un rezelo,
que::- Si yo no sé explicarlo,
usted sabrá comprehenderlo.

Brig. Bien: esa resolucion
seria injusta, excediendo
los límites del decoro;
pero contenida en ellos,
parece la cobardía
insipidez ó despego.

Jac. Lo parecerá: No obstante,
yo amo con tanto respeto,
que en nombrar solo al amor,
se me figura que ofendo.

Brig. Luego usted ama?

Jac. Y quién es,
quien no ama en el universo?
Ama la flor, ama el bruto,
ama quien::- pero dexemos
digresiones importunas,
pues todo se cifra en esto:
qué seria de la tierra
quando no la amara el cielo

Brig. Seria su misma nada;
pero estos son argumentos
de otra escuela; debe ser
algo mas sencillo el nuestro.
Por qué niega usted su amor?

Jac. Porque á veces me avergüenzo
de decirlo.

Brig. A fé que es cosa
bien extraña en nuestros tiempos,
porque le exhalan los labios

án-

ántes de sentirle el pecho.
Ama usted: pero á quién ama?
Jac. Amo, señora, á quien debo
amar por naturaleza,
y por razon.
Brig Segun eso,
yo podré lisongearme
de que sola le merezco
ese amor.
Jac. Pone usted duda?
Brig. Qué sé yo? siempre rezelo.
Jac. Tambien usted se distrae?
Brig. Me distraigo, en quanto pienso
si es capaz de hacerme digna
de amor mi merecimiento.
Jac. Tiene usted méritos, para
hacer feliz un Imperio.
Brig. Con que usted los reconozca
se satisface mi pecho.
Jac. Habria hombre que pudiese,
bárbaramente grosero,
negar á tanta hermosura
tan digno conocimiento?
Este es un caso imposible.
Si supiera usted qué extremo
de amor viene á ser el mio!
ni animo, ni me divierto
sino en pensar en mi amada;
las distracciones *y* el sueño
me representan su imagen;
si de uno y otro recuerdo,
me pesa de que no dure
letargo tan alhagueño.
Pero qué importa, si siempre
en mi corazon la veo
como norte que dirije
la ley de mis pensamientos.
Brig. Ola, ola: yo me engañaba,
que no es el chico tan lego.
Y esos pensamientos, pueden
fijarse en mí?
Jac. Por supuesto.
Brig. Creeré?
Jac. La duda me agravia.
Brig. A la verdad::- si contemplo::-
Jac. Qué, bien mio?
Brig. Ay, qué bien mio
tan dulce y tan hechicero!
Jac. Solo tú mueves mis voces;
solo tú de mis afectos
eres la causa, Isabel,
por tí vivo, y por tí muero.
Brig. Cómo Isabel? Yo me llamo
Brígida. *se levanta.*
Jac. Es verdad; fué yerro
del labio.
Brig. Del corazon
digo yo. Usted es un grosero:
despues de haber tolerado
las rarezas de un talento
insípido, salir ahora
con nombrar otro sugeto
delante de mí? usted solo
es digno de mi desprecio.
Vaya usted, hijo, y emplee
desde hoy en aquel obsequio
ese corazon de corcho.
Jac. De corcho?
Brig. Sí; y aun de menos
substancia.
Jac. Pero, señora::-
Brig. Dios guarde á usted.
Jac. Un ligero
desliz::-
Brig. Suelte usted.
Jac. Un lapsus
linguæ::-
Brig. Latines no entiendo.
Jac. Yo pretendia::-
Brig. Ofenderme.
Jac. Mi corazon::-
Brig. Es ageno.
Jac. Yo ignoré::-
Brig. Sabe usted mucho.
Jac. De quándo acá?
Brig. Ya hace tiempo.
Jac. Cómo?
Brig. Yo no lo sé. El niño
educado en un Colegio,
sin trato, sin mucho mundo,
que no sabe hablar, que luego
se confunde, y necesita
para querer un Maestro.
Hombres, habrá quién os crea!
Todo astucia y fingimiento.
Si esto hacen los ignorantes,

que

qué no harán los sabios? fuego.
vase.

Jac. Señora, mire usted::- Nada
escucha, y va como un viento.
Yo llevaba la ficcion
en buen estado, al efecto
de entretener su esperanza,
en fé de que no me atrevo
á declarar con mi padre,
y un discurso pasagero
la malogró. Ya presumo
que pueda indisponer esto
mis ideas: pero en vano,
conjurese el mundo entero,
alucinese mi padre,
dicte la Viuda preceptos,
pase en la opinion de todos
por mentecato, y por necio,
nada importa. Isabel mia,
tú has de ser mi único dueño.

JORNADA SEGUNDA.

El mismo salon. Sale Isabel.

Isab. Qué resolucion tan dura!
pero qué importa? es preciso
sacrificar mis pesares
á mi obligacion. Impios
respetos humanos; quántas
veces sois nuestro martirio!
Vendrá mi padre infelice,
y me llevará consigo
donde de otros amos deba
sufrir el nuevo dominio:
Pero mi pesar es éste?
ignoro yo que he nacido
tan miserable, que es fuerza
ganar con el sudor mio
el necesario sustento?
no: pues por qué desanimo?
mas mi corazon::-

Sale D. Roque. Ingrata,
ahora que no hay mas testigos
de mis amorosas quexas,
que tus pérfidos oidos,
has de escuchar mis clamores,
á tu pesar, juro á crispo.

Isab. Don Roque, delira usted?

Roq. Sí, pero de mi delirio
eres tú la causa. Ignoras
quán humilde te he servido
desde mis pueriles años
que veniste aquí? Divino
monstruo de hermosura, oye
mis finezas.

Isab. Qué fastidio!

Roq. Acuerdate: Quando eras
chiquita, yo embebecido
en tus inocentes gracias,
hice total desperdicio
de mi obligacion forzosa,
solo por jugar contigo:
Por las ferias te compraba
muñecas con sus prendidos,
y plumages á la Turca,
trompas, silvatos de vidrio,
fuelles, braseros, y majos
con su sombrero á lo Chino:
Si querian azotarte,
yo estaba pronto á impedirlo;
y si no podia, luego
lloraba á moco tendido:
y::-

Isab. Dexe usted por mi vida
un discurso tan prolijo.

Roq. No puedo servirte; dexa
que vuelva á anudar el hilo.
Todavia está comiendo
mi Amo; el señor Jacinto
aun está de sobre mesa
diciendo mil desatinos,
con que para hablarnos, este
es el tiempo mas propicio.
Ya joven::-

Isab. Por Dios: Qué gusto
tiene usted en mi martirio?

Roq. Ola! con que porque te hablo
de mi amor te martirizo?

Isab. Si señor, y ya pudiera
haberlo usted conocido.

Roq. Aquí es menester cordura:
ven acá hermoso prodigio:
por qué me desprecias? soy
viejo?

Isab. No es usted muy niño;

pe-

pero no es viejo.
Roq. Muy bien:
Soy feo? mirame de hito
en hito, y sin adularme,
dí que soy bien parecido.
Isab. No lo niego.
Roq. Tengo algunos
caudales; no necesito
á mi amo para vivir
con decencia.
Isab. Lo he sabido.
Roq. Pues porque me desestimas,
amable, buen mozo, y rico?
Isab. Don Roque, dexeme usted.
Roq. Dá un consuelo á este afligido
corazon: Abre los labios;
dí que me quieres, hechizo.
Isab. Cómo quiere usted que diga
mentiras?
Roq. O has de decirlo,
ó de tus pies no me arranca
una requa de borricos. *de rodillas.*
Isab. Lebantese usted.
Roq. No quiero.
Isab. Señor, por Dios.
Roq. Ni por Christo.
Isab. Vamos.
Roq. Vamos.
Isab. Qué porfia!
Roq. Mira como lloro, y gimo:
Ah cruel, barbara, y fiera,
duelete de mis suspiros.
Sale D. Jac. Qué scena tan agradable!
se me figura usted un mico.
Roq. Un mico? yo le quisiera
ver á usted en el lance mismo,
á ver lo que parecia.
Jac. Seguramente me rio
de usted.
Roq. Eso es ver la paja
en el ojo del vecino.
Jac. Pues que vé usted en mi?
Roq. Yo
no veo, pero distingo.
Jac. Vayase usted allá fuera
un rato, porque es preciso
hablar á Isabel á solas.
Roq. A solas?
Jac. Si; ya lo he dicho.
Roq. Y qué yo me vaya?
Jac. Pues.
Roq. Y que le dexe á un impio
ribal, el campo por suyo?
Jac. Qué molestia!
Roq. Buen principio!
Señor, yo me llamo Roque;
y si es que me desbautizo,
no quiero llamarme Marcos.
Jac. Está usted fuera de juicio?
Roq. Yo no lo se: lo que se,
es, que ya soy su marido.
Jac. Cómo su marido?
Roq. Mucho,
sin que basten á impedirlo
las coplas de Hercules, ni
las fuerzas de Calainos.
Jac. Tan adelantado está
ese asunto?
Roq. Concluido,
casi, casi. Mi amo quiere,
tambien yo lo solicito,
con que solo falta.
Jac. Qué?
Roq. Que quiera ella.
Jac. Ahora salimos
con eso? si ella no quiere,
vayase usted.
Roq. Yo imagino
que quiere, mas la modestia
no la permite decirlo.
Vaya, es verdad que me admites
por esposo, dueño mio?
Isab. Quiere usted dexarme en paz?
Roq. Dexa en paz á mis sentidos,
y te dexaré yo. Ingrata,
dame ese candido lirio
en señal de que eres mia.
Jac. Usted es un atrevido.
Cómo delante de mi?
vayase de aqui le digo.
Roq. Señor, que es mi muger.
Jac. Vaya,
sino pretende de un brinco
baxar por ese balcon.
Roq. Dónde estan los tabardillos?
donde está quien me conceda

fa-

facultad de repartirlos?
yo me voy, pero no importa,
que no me faltará arbitrio
para librar mi Lucrecia
de tan barbaro Tarquino. *vase.*

Jac. Habrá mayor desacato!
Isab. Donde vá usted?
Jac. A dar castigo
á su osadía.
Isab. Está loco.
Jac. Loco está; veo que es digno
de compasion, pues por tí
me sucede á mi lo mismo.
Isab. Muy bien; pero su locura
nada tiene de nocivo
para mi; la de usted, puede
exponernos á un peligro.
Jac. Qué peligro? en qué consiste?
Por tu causa desestimo
la vida, y quantos respetos
se opongan á mis designios.
Isab. Todo es inutil, Señor;
ya llegó el tiempo preciso
de reconocernos. Deben
sugetarse los sentidos
á la razon. Manda un padre
y ha de obedecer un hijo. (ran
Demás, que aunque en mí concur-
las prendas, los atractivos,
que usted pondera, soy pobre,
mi nacimiento es distinto;
la Viuda es noble, es muy rica,
y muy hermosa.
Jac. La has visto?
Isab. Si señor, algunas veces,
porque siempre que ha venido
á visitar á mi amo,
la curiosidad, y el mismo
anhelo de conocer
á quien tanto ha merecido,
me han hecho observarla oculta
de una cortina.
Jac. Ay bien mio!
Y ella te ha visto á tí?
Isab. Creo
que no.
Jac. Y qué te ha parecido?
Isab. Que pueden hacer dichoso
su aire, su velleza, brio
á qualquiera::: sino á mi. *llora*
Jac. Pues todos esos hechizos,
todas esas prendas, todas::

Sale Doña Lorenza.

Lor. Señor, Isabel:::
Isab. Qué hay?
Jac. Dilo.
Lor. Separense ustedes presto,
que el bribon de Don Roquito
le ha dicho á mi amo que estaban
á solas en este sitio,
y viene aqui como un tigre;
no faltará sermoncito.
Isab. Ay cielos!
Jac. Vete al instante.
Isab. Quanta pena:::
Lor. Ven conmigo. *sela lleva.*
Jac. Qué violencia no es inutil
contra el amor, y el destino?

Sale Don Bonifacio.

Bon. Donde está la Dulcinea?
cómo es esto? se ha escondido.
Ha hecho muy bien la taimada.
Juro á brios que si la pillo.
Jac. Señor::
Bon. Qué Señor. Despues
que Doña Brigida se ha ido
de aqui, por la groseria
de usted, hecha un Basilisco,
y yo con mis once ovejas
quando lo supe he tenido
que ir á disculpar sus yerros
con industrias, y artificios
hasta ponerla tan blanda
como un algodon, salimos
con que usted, y la señorita
se hablan como señoritos
en secreto? voto á brios::
Jac. Padre, dexe usted estilo
tan grosero, y baxo.
Bon. Usted
le ha de dexar, señor hijo.
Estilo baxo, y grosero;
le usa el hombre que sin tino
se ha inclinado á una criada.
Jac. Yo:::
Bon. Si, todo lo he savido.

y yo no sé en que te fundas:
Ven acá; son tus designios
abusar de su honradez?
No lo permitiré, amigo.
Piensas casarte con ella?
antes te hecharé á un presidio.
Aborreces á la Viuda?
qué dices? habla, pollino.
Jac. Usted, señor::
Bon. Muchas gracias.
Jac. Luego se irrita.
Bon. He sufrido
demasiado; lo se todo:
Esa niña, es el peligro
donde encalla tu obediencia.
A la Viuda yo la he dicho
(porque no pude negarla
lo que oyó por sus oidos)
para calmar sus rezelos;
que la habia despedido
yá, mas no tardaré mucho
pues vendrá su padre hoy mismo,
y se la llevará donde
no me inquiete.
Jac. Padre mio,
y tendrá usted corazon
para exponer á un preciso
abandono á Isabelita?
Bon. Cómo? yo no solicito
cosa tan cruel.
Jac. No hay duda;
su infeliz padre, rendido
á la edad, y á la pobreza
no la puede dar auxîlios
contra la necesidad,
y la persuasion del vicio.
Bon. Que sirva.
Jac. Todas las casas,
no son, como la que ha sido
desde su niñez su amparo;
en otras habrá contínuos
accidentes. Una joya
como Isabel, un prodigio
de hermosura, un::
Bon. Vaya, vaya,
veo que has perdido el juicio.
Jac. No señor; si alguna lengua
incauta, ó mordaz ha dicho
que la quiero bien, no miente,
mas sin ese requisito
el conocimiento solo
me sugiere lo que digo.
Yendo á servir á otra parte,
temo no la den tan digno
trato; acostumbrada en esta
á paternales cariños,
y moderadas labores,
le será duro el dominio
de un amo, que tal vez juzgue,
sin respetar al destino,
que es de otra naturaleza
su criada, que ha nacido
con la obligacion forzosa
de sufrir un poderio
inhumano, y que la emplee
en groseros exercicios.
Ya vé usted, padre::
Bon. Ella, y tu [illegible]
teneis la culpa: Esos mismos,
que ponderas la han hechado
á perder; ha conocido
que vale algo, y ese fragil
corazon antojadizo
le ha dado mas alas; pero
en el supuesto preciso
de que en casa no ha de estar,
porque de uno, ni otro fio;
sirva, si quiere, y sino
que se case. Buen partido
la propongo, y no le admite.
Posee un dote excesivo,
que se le dexó tu madre
en sus postreros suspiros.
Jac. Ah! si mi madre viviera::
Bon. Permitiría en tu juicio
enlace tan desigual,
aun quando tanto la quiso?
vaya, no seas tonto. El dote
es muy bueno, como digo,
con que sobre él, y sus prendas
pudiera hallar un marido::
Jac. Un marido? Quien es ese
hombre feliz? un impio
que demás de anteponer
su codicia á su cariño;
trate á su muger lo propio

que á su mayor enemigo?
Un insensato, que lejos
de conocer los hechizos
de la hermosura, disfrute
lógros que no ha merecido?
Un animal ::-
Sale Roq. Seré yo ese?
pues á buen tiempo he venido
para oír mis alabanzas.
Jac. Usted es, nó me desdigo.
Bon. Dí lo que quieres tú, y tú
no seas probocativo.
Roq. Yo ::- si::-
Bon. Qué dices?
Roq. Que viene
Doña Brigida.
Bon. Jacinto,
cuidado ahora.
Jac. Bien, Señor.
Bon. Yo tengo que hablar contigo
despues: vete, y vuelve luego.
Roq. Ya. *se vá haciendo extremos.*
Bon. Ven á recibirla, hijo.
Sale Doña Brigida.
Brig. Para qué? Son escusados
los cumplimientos conmigo.
Jac. Aqui hay sillas.
Bon. Grande asunto!
Tu las sirves?
Jac. Yo las sirvo
por muchas obligaciones.
Bon. Quales?
Jac. Estoy persuadido
que en servir á un padre cumplo
mi deber.
Bon. Qué tal? el chico. *á Doña Brig.*
Jac. Y en obsequiar á una dama, *se*
que mucho tiempo hace, miro *sien.*
como quien ha de ser dueño *tan.*
de mi casa, y mi alvedrio;
no hago mas de obedecér
á la razon, y al destino.
Bon. A ver; ya vá despertando:
El amor hace prodigios.
Brig. Pero como la obediencia
no es voluntad, desconfio.
Bon. De qué? el muchacho se muere
por usted. Mira, Jacinto,
dexa la estupidéz rara
de tus estudios continuos,
y habla como hombre un inst[ante]
Doña Brigida, ha tenido
muchas razones de estar
algo enfadada contigo.
A mi me avisó un criado,
que casualmente lo ha oido;
yo la dixe quanto pude,
porque no hubiera comido
sin calmar su justo enojo;
pero ahora estás tú aqui, amigo:
satifacela. Nó es cierto
Jacinto distrahido.
que adoras sus atractivos,
que en tu corazon no cabe
otro afecto, y que rendido
suspiras la hora felíz
de poseer su cariño
como esposo? qué respondes?
habla, mal haya tu pico.
Jac. Si Señor.
Bon. Qué es si Señor?
Jac. Decir lo que usted ha dicho.
Bon. Hablar por boca de ganso;
no es verdad?
Jac. Yo no lo digo.
Bon. Ahora no habla, y ha un instan[te]
que me tenia aturdido
con tanto hablar de su boda.
Este hombre es el enemigo.
Brig. No le violente usted. Nunca
un genio muy esparcido
es el mejor. Las personas
que hablan sin razon, ni tinó,
tienen muy llenos los labios,
pero el corazon bacío:
para expresar un afecto
amoroso, no es preciso
un argumento eloqüente;
suele bastar un suspiro.
Jac. Pues si los suspiros bastan,
los que exâla el pecho mio
por mi bien, por la que es toda
mi gloria, y mi regocijo,
bien podrán satisfacerla
de un puro amor el mas fino,
porque sin su dulce influxo

ni oigo, ni veo, ni animo,
ni::-
Bon. Basta, con mil demontres;
qué carretilla has cogido!
Jac. Señor, ofendo si callo,
y molesto si me explico.
Bon. Qualquier extremo es vicioso,
ni tanto, ni tan poco, hijo.
Brig. Dexemosle hablar, á ver
si se coge algun descuido.
Jac. No hay descuido en mis cuidados,
porque todos están fixos.
Brig. En Isabel?
Jac. Ay Señora!
Bon. Qué Isabel? fue un vaporcillo
de la juventud incauta,
que se disipó en sí mismo.
Brig. Y esa Isabel, es bonita?
me alegrára haberla visto
alguna vez.
Bon. No es gran cosa.
Brig. Si la hubiese conocido
sabria hacerla justicia. *con son-*
Lo duda usted, Don Jacinto? *risa.*
Jac. No Señora.
Bon. Ya no puede
ser eso: la he despedido,
como la dixe á usted, y hemos
quedado libres de ruidos.
Brig. Es menester que conciba
usted pensamientos dignos
de su clase. Una criada::-
me avergüenzo de decirlo.
Tratese á esas pobres gentes
con agasajo, y cariño,
porque son nuestros hermanos,
mas sea sin abatirnos.
Yo creo que he de inspirarle
á usted, muy pronto, distintos
sentimientos, sublimando
esos espíritus tibios,
sino me engaña él amor.
Jac. Si Señora; yo confio
que el amor ha de vencer
las preocupaciones.
Bon. Niño,
al grano.
Jac. Y quál es el grano?
Bon. El que no es paja, borrico.
Jac. Pero yo no sé que pueda
decir mas de lo que digo.
Brig. Sí por cierto, usted se explica
muy bien, y yo le he entendido.
Creyó usted á un devaneo
que al instante se deshizo.
No lo extraño. La hermosura
encadena el alvedrio,
hasta que la razon viene
á socorrer los sentidos.
Mas si es usted aficionado
(como sucede á infinitos)
á las criadas bonitas,
largo pleito hemos tenido,
que han de ser viejas y feas
quantas hayan de servirnos.
Jac. Y quién ha de vivir entre
dragones y basiliscos?
Brig. Quién? yo con usted no mas,
y usted no mas que conmigo.
Hoy ha de venir á vistas
una, y por ese motivo
no la he de recibir. Dicen
que tiene belleza y brio;
con que conociendo el flaco
de usted, seria delirio
tener junto á mi, quien fuese
por dos partes mi enemigo.
Jac. Esa precaucion es vana
en quien posee los brillos
de la veldad. Si tuviese
usted menos atractivos,
pudiera temer de agenas
caricias, proprios desvios:
pero una hermosura, joven,
y con tantas gracias::-
Bon. Hijo,
basta de requiebros: vamos
á lo formal del estilo.
Jac. Perdoneme usted, si en tales
expresiones me he excedido.
En quanto á lo formal, solo
usted debe decidirlo;
y confiado en que nunca
querrá el paternal dominio
contra el derecho del alma
arrastrar el alvedrio,

en su prudencia, mis cortas
facultades deposito;
y por huir los extremos
de demasiado, ú de omiso;
á los pies de usted, Señora.
Padre, voy á abrir un libro. *vase.*
Bon. Algun nuevo disparate;
gran cartel, y poco libro.
Brig. Me parece que perturba
demasiado mis sentidos
el amor.
Bon. Por qué Señora?
Brig. Porque al oir en Jacinto
ciertas palabras, capaces
de proporcionar mi olvido;
luego una dulce ilusion
linsogea de improviso
mis esperanzas.
Bon. Bien veo,
que está un poco distrahido
tiene muy fresca la herida,
pero el tiempo hará su oficio.
El gozo de verse dueño
de tantas gracias y hechizos
desvanecerá en él ese
pasagero desvario.
Brig. No sé que diga: Tal vez
me aliento, y tal vez vacílo.
Bon. No Señora, usted no dude;
su corazon es lo mismo
en el dia, que una masa
de cera que ha recibido
qualquiera impresion, y luego
la borra otra sin arbitrio.
Brig. Si fuese asi::- *se levanta.*
Bon. Se vá usted?
Brig. Si Señor; me he detenido
bastante, pero he logrado
poco.
Bon. Pasito á pasito
se alarga mucho. Si usted
se digna de recibirnos,
iremos á visitarla
esta noche.
Brig. Y qué motivo
tendria para escusarme?
Mas bien desde ahora lo intimo,
porque me obligan á un tiempo
la urbanidad, y el cariño.
Señor, beso á usted las manos. *vas.*
Bon. A los pies de usted. Roquito? *toca.*
Sale Don Roque. Señor.
Bon. Vamos á consejo.
Aquel picaron de mi hijo
está tan enamorado
de Isabel, que he discurrido,
aunque hoy su padre la lleve
á otra casa, que el peligro
queda en pie, pues en sabiendo
qual sea su domicilio,
la levantará de cascos
nuevamente, ó atrevido
la sacará de él; pues para
evitar esto, es preciso
que te informes, con cautela,
de la casa donde haya ido
á servir, y que al instante
hables á un Juez, que instruido
por tí de quanto interesa
el caso, te preste auxîlio
para que se deposíte
en un paraje distinto
sin comunicacion, hasta
lograr haber concluido
la boda con nuestra Viuda:
Despues cayendo Jacinto
en la cuenta, quedará
esta muchacha á tu arbitrio;
porque tambien se hará cargo
de que todo lo ha perdido,
y se agarrará de una asqua
ardiendo.
Roq. Y soy tan impío,
que querré matar de un susto
á la vida por quien vivo?
No Señor, eso sería
ser cruel contra mí mismo.
Bon. Habrá salvage como este!
Ahora sales con lucidos
intervalos, y piropos
poéticos?
Roq. Yo, asesino
de la prenda que idolatro
antes me haria yo añicos.
Bon. Pues bien; queden norabuena
mis proyectos destruidos;

pies

pierde tu lo que idolatras,
y llevesela Jacinto.
Roq. Eso no; que de pensarlo
se me eriza el entresijo
del corazon.
Bon. Pues no hay otro
medio mejor de impedirlo.
Roq. Pero al ver Isabelita,
Escribanos, y Ministros,
no se morirá de miedo?
Bon. Qué se ha de morir: Los tiros
de estos no son á las vidas
jamás, sino á los bolsillos.
Roq. Yá, pero ella::-
Bon. No me saques
argumentos; he entendido
que esto es lo mejor. No quieres;
bien: Yo haré lo que medito.
Roq. Qué medita usted?
Bon. Domar
de qualquier suerte sus brios,
y te quedarás colgado
de las agallas.
Roq. No he visto
crueldad mayor.
Bon. No te quejes
pues no haces lo que te digo.
Roq. Yo lo pensaré un momento.
Bon. Si; pero aprisa: qué miro?
Sale Doña Lorenza.
llora usted, Doña Lorenza?
qué es esto? qué ha sucedido?
Lor. que se nos vá Isabelita;
usted es un enemigo
de la humanidad.
Bon. Y usted
tiene demasiado pico.
Que se vaya, qué tenemos?
Lor. Por fin, su padre ha venido
por ella; yo le introduje
á su quarto, con sigilo,
por la puerta del despacho,
viendole á usted divertido
en coloquios con la Viuda,
y ahora le piden permiso
para besarle la mano.
Bon. No quiero verlos, ni oirlos.
Lor. Y por qué?
Bon. Porque yo::tengo
tambien::-
Lor. Si, si: hace su oficio
en ese corazon justo
aquel paternal cariño
que aun le tiene á Isabelita;
pues vayan fuera puntillos.
Ay Señor, solo usted puede
hacer feliz su destino.
Bon. Y que yo me sacrifique
por ella. Tú has discurrido
lo que debes elegir?
Roq. Yo á la verdad::-
Bon. Mira, niño:
si es tu corazon sensible,
no es inexôrable el mio;
pero primero yo, y luego
todo el mundo.
Roq. Es verdad. Sigo
esa opinion. No es muy justa,
mas la llevan infinitos.
Verá usted con que eficacia
la diligencia practico.
En llegando á despecharme,
soy mas ciego que un Longinos. *v.*
Lor. Y qué diligencia es esa?
Lo puedo saver?
Bon. Decirlo
puedo, pero usted no puede
saberlo, sino lo digo.
Lor. Qué gracia! usted se vá haciendo
jocoso, que es un prodigio.
Bon. Y usted ha tiempo que me enfada.
Lor. Pues en eso, señor mio,
estamos pagados: presto
me quitaré este fastidio.
Bon. Cómo es eso?
Lor. Hablo con sordos?
el tiempo que á usted le sirvo
desde que murió mi ama,
por Isabelita ha sido;
se vá Isabel? no le quiero
servir á usted mas: lo dicho.
Bon. A que quieren apurarme
la paciencia.
Lor. No me admiro;
usted se la apura á todos.
Bon. Doña Lorenza, el motivo

no

no es suficiente, ni ahora
es ocasion de litigios
nuevos. Diga usted á Esteban,
que entre á verme.
Lor. Pobrecito!
Que cara de hombre de bien
tiene! Isabel ha sufrido
todas sus reconvenciones
con el semblante tranquilo,
pero al ponerse basquiña,
y mantilla, de un deliquio
asaltada, cayó en tierra;
entre los dos la asistimos,
y vuelta en sí, se deshace
en sollozos, y suspiros.
Bon. Pobre!::pero quien la tiene
la culpa? ella lo ha querido.
Vaya usted, digales que entren.
Lor. Señor, por Dios::-
Bon. Que hay?
Lor. Suplico
á usted, que no los maltrate.
Bon. Maltratar yo? ni á un mosquito.
Soy acaso alguna fiera?
Lor. No Señor, es muy benigno
el corazon, pero el genio
raro.
Bon. Porque soy amigo
de lo que es justo. Usted vaya,
y no me trastorne el juicio.
Lor. Ve á qui.
Bon. Qué hay aqui que ver?
Lor. Nada: desde hoy me despido. *v.*
Bon. Pero::Esta Doña Lorenza::-
mas no lo extraño. Yo mismo
siento la ausencia forzosa
de Isabel; ello es preciso
que se vaya. No. se quiere
reducir á los partidos
que la he propuesto. Se obstina,
yo no encuentro otro camino.
Sale Esteban como pobre artesano, é Isabel con basquiña y mantilla, llorosa y acongojada.
Est. Señor, conociendo á fondo
el carácter compasivo
de usted, creeré que perdone
á mi hija, si ha cometido
algun yerro, en una casa
que fue su paterno asilo.
Bon. Señor Esteban, no tengo
que perdonar. Un delirio
de la juventud, no exíge
indulgencia, ni castigo:
sin embargo, mal me paga
lo mucho que la he querido.
Est. No se que exemplar la enseña
olvidar los beneficios;
su educacion, no lo creo,
pues á usted se la ha devido;
ni su nacimiento puede
inspirarla infames vicios;
yo no lo se: será efecto
de la corrupcion del siglo.
Bon. Ello es una niñería;
pudiera causar perjuicio,
porque yá.
Est. Escuseme usted,
por Dios, el rubor de oirlo
de sus labios; lo se todo,
y en todo estoy instruido.
Despidete, Isabel mia,
de un bienhechor tan benigno.
Isab. Padre:: (que este nombre pued
dar á quien tanto he debido)
perdone usted mis herrores,
mis lagrimas, mis suspiros,
que si causan sus pesares,
desde aqui los abomino; (*Ila.*
y deme á besar la mano, *se arrodi-*
que como á padre le pido.
Bon. Isabelita, levanta. *se la da.*
Me enternece tu conflicto,
pero hija mia el malvado
pundonor, es un cuchillo
que por mucho que nos yera,
nos obliga un vano estilo
á abrazarle. Anda con Dios,
y él te guie. Usted, amigo,
muy bien pudiera escusarla
ir á conocer distintos
amos. Tiene muy buen dote,
alhajitas, y vestidos;
entre tanto que se casa,
puede tenerla consigo;
demas, que en qualquier urgencia

yo estoy aquí.

Est. Yo lo estimo;
pero qué quiere usted que haga,
Isabel, en el retiro
miserable y despojado
de la guardilla que habito,
sola, mientras yo me voy
á trabajar? Dar oidos
á una persuasion viciosa,
ó á un maldiciente vecino.
No señor.

Bon. Pues no trabaje
usted, y esté de continuo
con ella.

Est. Tampoco puedo,
pues aun quando mi destino
fuese mas feliz, no hiciera
semejante desperdicio
del tiempo, que es tan precioso.
Para trabajar nacimos,
y para cobrar de nuestro
sudor el precio debido.
Quán inutil es la vida,
si los hombres la invertimos
en ociosidades! De este
origen nacen los vicios.

Bon. Eso es mucha verdad, pero
yo propongo, no decido.

Isab. Padre, vamos, que ya en esta
casa es horror quanto miro.

Est. Ahora: Demas que ya tiene,
adonde se le ha podido
proporcionar, conveniencia,
que, segun lo que me han dicho,
solo puede ser mejor
para ella la que ha perdido:
lo que siento es, que no sea
mas distante de este sitio.
Es una casa decente,
donde la dirán muy digno
trato.

Bon. Y de qualquiera manera
cuente usted siempre conmigo.

Est. A bondades tan sublimes
quedaré reconocido
miéntras viva. Isabel, vamos.

Isab. Vamos: ay cielos! Jacinto,
á Dios. *recio.*

Bon. Loca.

Est. Infame.

Sale Jac. Cómo! *frenético.*
quién me arrebata el bien mio
Sueltela usted.

Est. Soy su padre.

Bon. Que estoy yo aquí.

Jac. Ya lo he visto;
pero en tal lance::- Isabel,
no me dexes; ven conmigo.

Isab. Ah! quién pudiera::

Bon. Qué es esto?
Bribon, tú tan atrevido?

Jac. Ya la razon no me rige.

Est. Refrene usted á su hijo,
señor.

Bon. Dexa que se vaya,
ó haré un exemplar contigo.

Jac. Señor, suelte usted á Isabel,

Est. Sueltela usted, le suplico.

Isab. Jacinto::-

Jac. Isabel::-

Est. Villana.

Bon. Frenético.

Est. Mi honor, limpio,
expones así?

Bon. Así ofendes
de un padre el justo dominio?

Jac. Qué horror!

Isab. Qué angustia!

Jac. Qué pena!

Est. Suelte usted.

Bon. Dexala, indigno.
tirando cada uno de su hijo.

Isab. Un padre me obliga.

Jac. Un padre
avasalla mi alvedrío.

Est. Ven, necia.

Bon. Ven, loco.

Jac. A Dios
Isabel.

Isab. A Dios, Jacinto.

JOR-

JORNADA TERCERA.

Salon muy adornado en casa de Doña Brigida: sale Lucia, y Benito page.

Luc. Si señor ; lleve usted esos
taburetes á otro quarto,
que así lo manda mi Ama.
Ben. Oye usted, no es de mi cargo
cargar con muebles, soy Page,
y soy Vizcaino honrado;
eso se le manda solo
á un Gallego, ó á un Lacayo.
Luc. El Lacayo, y el Gallego,
serán tal vez de otro barro
que usted?
Ben. Mucho: El territorio
de Galicia, es flojo y blando,
pero el de Vizcaya firme;
Galicia produce nabos,
y Vizcaya yerro.
Luc. Ustedes
le consumen en zapatos.
Ben. Viva la gracia, señora,
serémos borricos?
Luc. Algo.
Pero esto no es de aquí: mi Ama
dispone que esté el estrado
decente, porque esta noche
espera al novio: esos trastos
no corresponden á esotros,
con que mande usted quitarlos;
ó usted::-
Ben. Por no cargar con
algun mueble, no me caso.
Luc. Si usted se llega á casar,
sin duda saldrá cargado.
Ben. De qué?
Luc. De los pensamientos
de su muger.
Ben. Sí, ya caygo,
que tiene que pensar mucho,
si piensa, un hombre casado.
En fin, si lo manda la Ama,
soy quien soy; obedezcamos.
Benito va arreglando el estrado, quitando taburetes ó sillas, y poniendo otros, aunque salga Doña Brigida, y hable lo que sigue, y en acabando se irá por la derecha Benito.
Brig. Lucia?
Luc. Señora.
Brig. Ya
serán las seis.
Luc. Ni las quatro.
Vea usted esos reloxes.
Brig. Si todos van atrasados.
Luc. Eso es porque se adelanta
el deseo.
Brig. Me persuado
que tienes razon. Amiga,
ya sabes que ha muchos años
que me sirves, y que en tí
desde luego he confiado.
Ha de venir esta noche
Don Jacinto, y yo le aguardo
con impaciencia tan grande::-
no extrañarás mis cuidados.
Luc. No señora, pero el Novio
me parece muy uraño;
nunca viene, si su padre
no le viene acompañando.
Brig. Es mozo de mucho juicio.
Luc. Lo creo; pero he notado
poca vehemencia en su amor.
Brig. Por qué?
Luc. Porque es muy escaso
de expresiones.
Brig. Le refrenan
debidos respetos.
Luc. Vamos,
que si un hombre quiere bien
no le detienen reparos.
Brig. Pues qué sospechas?
Luc. Yo nada.
Brig. Aun quando hubiese ocupado
su corazon otro afecto,
se le iria disipando,
que una muger propia, puede
mucho con ruegos y alhagos;
mayormente si de algunos
méritos van adornados.
Luc. No lo dudo.
Sal. Ben. En la antesala
está, señora, esperando

la criada nueva.

Brig. Viene sola?

Ben. Con su padre al rabo.

Brig. No viene á buena ocasion; pero presto la despacho.

Luc. No se ha de quedar en casa?

vase Benito.

Brig. Qué se yo? que entre; veamos. He resuelto no tener criadas bonitas.

Luc. Malo! una de dos; me despido, ó soy tan fea que espanto?

Brig. Ni uno, ni otro. Pero en tí se asegura mi cuidado, porque estoy bien satisfecha de tu conducta, y recato.

Luc. No obstante, diablos son bolos, y no son bolos los diablos. *sale Ben.*

Ben. Entren ustedes. *y se va.*

Salen Estéban, é Isabel, Isabel luego que vé á Doña Brigida se sorprende y quiere volverse.

Isab. Ay Padre! donde me trae usted? vamos.

Est. Por qué motivo?

Brig. Qué es eso?

Est. Nada, Señora. Aqui traigo. á mi hija, aquella criada por quien á usted la han hablado. Yo me alegraré que tenga la dicha de agradar tanto á usted, como á la difunta señora, que esté en descanso, con quien no pudo echar menos ni aun los maternales brazos.

Brig. Si; me gusta, es buena moza, tiene modestia y agrado. Pero viene disgustada? que significa su llanto?

Est. Señora, su sentimiento es natural; se ha criado en la casa que ahora dexa desde sus primeros años; no ha servido en otra alguna, y hasta que vaya cobrando algun cariño á esta::

Brig. Ya: pero porque la ha dexado?

Est. Qué se yo? un leve motivo:: necedades de muchachos.

Brig. De veras? usted, querida no habla?

Isab. Señora, yo callo quando habla mi padre.

Brig. Donde ha servido usted?

Isab. Estraño que quien haya intercedido por mi, debiese ocultarlo.

Brig. No, porque á mi me bastaba que la hubiesen abonado unas personas decentes, para no informarme tanto.

Isab. Pues si consigo la dicha de servir á usted, me encargo de acreditar sus informes.

Est. Tampoco hay algun reparo en decir donde ha servido, que es sospechoso recato: ha servido hasta hoy, en casa del Señor Don Bonifacio de Roxas.

Brig. Qué dice usted?

Est. Vive aqui muy inmediato.

Brig. Don Bonifacio de Roxas?

Est. Es un Caballero Anciano.

Brig. Ya lo se.

Est. Qué buen Señor! le conoce usted acaso?

Brig. Qué si le conozco? asi no le conociera tanto.

Est. Por qué?

Brig. Porque ahora tenemos los dos un pleyto muy arduo.

Est. Pleytear, y comer juntos es estilo cortesano.

Brig. Usted se llama Isabel?

Isab. Señora, Isabel me llamo.

Brig. Me lo dixeron, pero hay de un nombre sugetos varios. Me conoce usted

Isab. Señora::

Brig. Diga usted que si, ó no, claro.

Isab. Si Señora.

Brig. Y aun por eso
reparé su sobresalto
al entrar en mi presencia.
Isab. Fué la causa:: que notando::
Brig. No es menester mas. Ni es mucho
que los que se han empeñado
por usted, para conmigo
procediesen tan incautos,
porque ignoran que conozco
sus benemeritos amos,
y tambien los intereses
que debieran enlazarnos.
Isab. Señora::
Brig. Usted es su padre.
Amigo, mucho cuidado
es una hija hermosa y joven
para un padre viudo.
Est. Es llano
señora; por eso estaba
sumamente consolado
de ver que permaneciese
donde con paterno alhago
se interesaban á un tiempo
en su bien, y mi descanso.
Brig. Pues aqui estará mejor;
que en mi casa no hay muchachos
alegres de ojos.
Isab. Señora::
Brig. Señora, señora; vamos;
no sabe usted mas palabra?
Isab. Todas se me han olvidado
desde que la he visto á usted.
Brig. Pues á mi me está acordando
su vista ciertas ideas
que habia ya meditado.
Est. Yo no entiendo::
Brig. Por ahora,
basta; usted vaya entretanto
á traher la ropa de su hija
con uno de mis criados.
Dá la orden, Lucia.
Luc. Voy. *vase.*
Est. Asi lo hare.
Isab. Padre amado. *volviendo á él.*
Est. Ya vuelvo.
Brig. Niña, no sea
usted medrosa.
Est. No acabo
de comprender esto.
Brig. Puede
irse usted sin sobresalto.
Est. Bien. *vase.*
Brig. Sientese usted.
Isab. Señora::
Brig. Dale con señora:: estamos
solas, pueden dispensarse
ceremonias vanas.
Isab. No hallo
motivo; en usted respeto
á la que me ha destinado
á obedecer el influxo
favorable de mis hados.
Brig. Dexemonos de lisonjas,
y ocupemos el estrado.
Qué hace usted?
Isab. Traher sillas.
Brig. No:
mejor es que nos sirvamos
cada una la nuestra.
Isab. Pero::
Brig. Repugna usted? Yo lo mando.
Isab. Si usted lo manda, señora,
mal puedo yo repugnarlo.
se sientan trayendo cada una silla.
Brig. Sientese usted.
Isab. Obedezco.
Brig. Con que ya tengo en mis manos
á mi enemiga?
Isab. Enemiga?
señora, nunca he pensado
serlo de nadie
Brig. No? Luego
usted no piensa los daños
que origina? Usted me usurpa
un corazon, que embriagado
de sus viles seducciones,
renuncia el justo conato,
que en un cariño decente
debiera haber colocado:
Al mismo tiempo, motiva
la pena de un padre anciano
que vinculaba en un hijo
la delicia de sus años:
Aun mas; á su mismo padre
tambien le expone al quebranto
de verse por sus caprichos,

con-

confuso, y avergonzado.
Y por ultimo, usted misma
se va adquiriendo por grados
el desvío de su amante,
que viendose abandonado,
por usted, de sus amigos,
y parientes mas cercanos,
aborrecerá la causa
de su desdicha, y acaso
tambien las demas miserias
acriminarán un lazo
que no formó un amor puro
sino un deseo villano.
Con que usted, es enemiga
mia, de Don Bonifacio,
de sí propia, de su amante,
y del mismo que le ha dado
el ser. Quien tanto mal causa
podrá no tener contrarios?
Isab. Señora, yo no creía
haber delinquido tanto.
Yo, á Don Jacinto, jamás
le he inducido, ni engañado:
sus ruegos, sus persuasiones::
yo incautamente::su llanto::
el fué quien::-
Brig. Pero debemos
considarar nuestro estado.
Ve aqui; una pobre criada,
por el vil cebo de quatro
suspiros, que lleva el ayre,
creyó ser ama de su amo.
A quántas ha hecho infelices
esta vanidad! hagamos
un poco de reflexîon:
Qualquier menestral honrado,
se tendria por dichoso
en ser dueño de su mano.
Pero un caballero, si halla
desigualdad en su grado,
idolatra su deseo
no á quien le motiva, y dando
rienda á un vicio, que refrena
la verdad tarde, ó temprano,
aborrece lo que adora
pues solicita su estrago.
No pensará Don Jacinto
de esta suerte, pero en caso
igual, cómo quedaría
Isabel? hágase cargo.
Isab. Tan crueles son los nobles?
Un capricho voluntario,
les importa mas que la honra
de un infeliz? No lo acabo
de creer: tanto aborrecen
á sus miseros hermanos?
Birg. Los nobles, no aborrecemos
nuestra especie. Respetamos
la honradez, y las virtudes,
sin distincion del estado.
Compadecemos la suerte
del infeliz, y aliviamos
muchas veces sus miserias.
Hay algunos insensatos,
que el desden de su fortuna
le atribuyen temerarios
al poder de otros mortales;
pero es superior el brazo
que distribuye las dichas.
Tambien es razon que hagamos
por nosotros mismos. Una
timidez, un descuidado
abandono, una desidia,
nunca les fructificaron
á sus dueños otra cosa
que infortunios, y quebrantos.
De la virtud trae su origen
la nobleza. Un artesano
quiere ser noble? sea bueno,
no desprecie su trabajo,
cumpla su deber, sublime
su espíritu, viva ufano
de obedecer á las leyes,
y utilizar al Estado,
y será ilustre, mas que otro
que practique lo contrario,
pues se regenera, mientras
va el otro degenerando.
No elige su nacimiento
el hombre, pero este, acaso
le mejora la conducta,
y este principio sentado,
de qué se quexa el plebeyo
si el ser noble está en su mano?
supongo: usted, si no hubiese
atendido los alhagos

de su seductor amante,
reconociendo el espacio
que media entre los dos, siendo
siempre peligroso un salto,
y á su misma obligacion
hubiera sacrificado
sus libianas fantasías,
se hubiese adquirido un lauro
nada comun; pero usted
sin atencion, ni recato,
necia, presumida, loca::- *irritada.*

Isab. Por Dios, y por este llanto::-
Se arrodilla, y Doña Brigida se levanta.

Brig. Qué hace usted?

Isab. Reconocerme:
No responderé á mis cargos;
pero una vez que usted dice
que los nobles son humanos,
compadezca la desdicha
de un error in voluntario.

Brig Levantese usted: yo nunca
he recibido tal acto
de humillacion.

Isab. Mas mi suerte::-

Brig. Conocerla es necesario,
y luego enmendarla. Pero
todo esto es hablar en vano. *sientan-*
La quiere á usted Don Jacinto? *se.*

Isab. El dice::-

Brig. Dice? veamos.

Isab. Dice que::-

Brig. Y usted que dice? *pronto.*

Isab. Yo no digo::-

Brig. Un diccionario
tiene usted bien nuevo: de unas
palabras es muy escaso,
y muy abundante de otras,
pero no bastante claro.
El dice, y usted no dice,
quiero comprehender á entrambos.
El dirá, que la idolatra;
que á pesar del padre anciano,
del mundo, y de sus deberes,
Todo con ironía.
ha de ser su esposo, y quando
quiera ser correspondido,
no dirá usted lo contrario.
Es esto?

Sale Lucía. Aquella Señora,
que está con Don Bonifacio,
pide licencia de entrar.

Brig. Doña Lorenza? lo extraño.
que entre. *vase Lucía.*

Isab. A que vendrá, Dios mio!

Brig. A traher algun recado
del amante.

Isab. Para usted? *con viveza.*

Brig. Para mi? qué sobresalto
tan fuera de tiempo!

Sale Doña Lorenza. Nunca
hubiera yo imaginado
menos de bondad tan grande:
Sentaditas mano á mano
las dos.

Brig. Por qué no? yo siempre
donde hay merito, le trato
con la distincion debida;
y mucho mas, si reparo
quanto es superior quien triunfa.

Isab. Yo Señora::-

Lor. La ha contado
á usted su situacion? pobre!
un corazon, tan hidalgo
como el de usted, al oirla
compadecerá su amargo
sentimiento. No es asi?

Brig. Muy lexos dá usted del blanco.
Pero á qué es, esta venida?

Lor. Salieron tiempo ha mis amos,
envié á un mozo despues
para que disimulado
inquiriese donde estaba
la chica; y considerando
al saberlo que pudiese
resultarla de este acaso
algun pesar, he venido,
porque á su padre le he hablado
ya, para llevarla á casa
de una prima mia (dando
usted su permiso) donde
la tratarán con agrado.

Brig. Tan mal estará conmigo?

Lor. Pero como ahora::-

Brig. Qué baxo
modo de pensar!

Lor. Yo juzgo::-

No,

Brig. No, Doña Lorenza, quando
la Señora Isabel pueda
lamentarse de mi trato, *sale*
podrá hacer lo que quisiere. *Lucia.*
Lucia, enseñala el quarto
que ha de habitar. Usted vaya
tambien con ella este rato,
y consuele sus pesares
ya que la enternecen tanto.

Lor. Quién pudiera consolarla
como usted ?

Brig. Yo ? Nó lo alcanzo, *con enfado.*
ni quiero que me lo digan.
Mi pundonor ultrajado:
mi vanidad (que en mugeres
este es el punto mas arduo)
exîgen ::- Pero no son
para ustedes estos cargos.
Llevalas, Lucia, y vuelve.
Ah ! Sabe que está aquí su amo?

Lor. Cómo? si yo::-

Brig. En hora buena.

Isab. Qué mal genio! *al entrarse.*

Lor. Pues qué es barro
disputarle á una muger
el novio ?

Luc. Señoras, vamos. *vanse.*

Brig. Esto ha de ser. Pero cómo?
Tengo yo dominio acaso
sobre mi corazon ? Ah !
le quiero mucho al ingrato.
Pero él no me corresponde
mal ? Ella no está en mis manos?
Pues hoy han de ver ::- Lucia, *sale*
trahe luces: Don Bonifacio *Lucia.*
ha de venir esta noche
con el traidor ::- De nombrarlo
solamente, me sonrojo.
Seria proporcionado
castigo::- Pero no ::- Entonces
qué dirian de mi? Vamos,
no sé lo que me sucede. *sale Lu-*
Lucia, escucha: te encargo::- *cia con*
Qué sé yo ? Dexame sola::- *luces.*
Mira ::-

Luc. Qué he de mirar?

Brig Traigo
lleno de imaginaciones
el discurso.

Luc. Y yo no hago
uno, ni otro.

Brig. Dices bien:
pero el lance en que me hallo
me tiene ::- oye : á esa criada
no la permitas (cuidado)
que me sirva en cosa alguna,
si yo tal vez no lo mando.

Luc. Pues qué viene esa Señora
no mas que para el estrado?

Brig. Quién sabe para qué viene?
nó me hables palabra.

Luc. Callo. *vase.*

Brig. Por mí propria, por mi amor::-
Mi amor amor á un tirano ?
Sí, porque aunque me parece
que le aborrezco, le amo,
y desmiente el corazon
á las potencias, y al labio :
Pero no obstante, sería
bien manifestar un rasgo::-
Si; de quexas, de improperios,
de venganzas, y de estragos.

Sale Benito. Don Bonifacio, y su hijo,
Señora, están esperando
licencia de entrar.

Brig. Por qué
los detienes, mentecato ?

Ben. Que se yo si::

Brig. Diles que entren. *vas. Benito.*
Ahora será necesario
refrenar mis inquietudes.
Sé yo si podré lograrlo ?

Salen Don Bonifacio y Don Jacinto.

Bon. A los pies de usted, Señora.
No nos hemos descuidado
en conseguir esta dicha:
Yo lo tomaba despacio,
porque apenas anochece;
pero estaba este muchacho
tan impertinente, y necio::-
Como que se iba acercando
la hora.

Brig. De venir á verme.

Bon. Tenia un humor de un diablo.

Brig. Nunca esperaba yo menos,
de su fineza y cuidado.

Sien-

Sientense ustedes. Aqui hay *trahe una silla mas.*
sillas.
Bon. Señora::- *va á servirla D. Bonf.*
Brig. Ese es vano
cumplimiento : entre nosotros
se sientan quedando Don Jacinto enmedio
es menester escusarlos.
Usted ha de ser mi padre,
y su hijo mi esposo amado ;
pues qué haré yo en proponerme
humilde esclava de entrambos?
Bon. Ves que primor de muger?
Brig. No habla ; parece de marmol.
Jac. Yo::- Siempre::-Señora::-
Bon. Viene
un poco desazonado.
Por vida del hombre::-
Jac. Padre::-
Brig. Le está usted mortificando:
En un amante han de hablar
los ojos , mas que los labios:
Asi me gusta usted mucho.
Padre mio , cómo estamos
de nuestras cosas ? Será
con presteza efectuado
nuestro casamiento? Sabe
usted que dexé á su cargo
la disposicion de todo.
Bon. Y yo la he desempeñado
exactamente. Mañana
se firmarán los contratos,
y en seis , ú ocho dias , puede
quedar el todo evacuado.
Brig. Bien: Le doy á usted mil gracias,
padre mio , porque me hallo
tan impaciente , que el gozo
lucha con el sobresalto,
en mi corazon ; creyendo
que la dicha que idolatro,
tal vez por no merecerla
se me ha de ir de entre las manos.
Pero que es esto ? Jacinto;
Señor , que le van faltando
el color, y las acciones::-
Ay Dios ! Qué desfigurado
se queda.
Bon. Ay hijo , qué tienes ?
Jac. Yo , nada ::- y antes extraño
que Doña Brigida::-
Brig. Pronto ::- *sale Lucia.*
Lucia , que traiga un vaso
de agua la criada nueva.
Bon. Valgame Dios ! Desdichado
soy en todo. Hijo qué tienes ?
Brig. El está disumulando
por politica.
Jac. Señora,
si yo no siento::-
Brig. Es engaño.
Bon. Pero solo un vaso de agua ?
ese es auxîlio muy parco.
Brig. Ese vaso de agua , tiene
un poder extraordinario.
Bon. No Señora ; traigan luego
todo el Proto Medicato.
Desabrochemosle.
Don Bonifacio desabrochando á su hijo , no vé á Isabél que saca en una Salvilla unos vasos de agua; Jacinto asi que la ve se levanta despaborido , ella se asusta de verle, dexa caer la Salvilla , y se abandona en los brazos de Lucia , todo á un tiempo , y con viveza.
Isab. Aqui
está el agua::- Cielo santo!
Jac. Isabel.
Bon. Hijo.
Brig. Qué tal ?
Vé usted la virtud de un vaso
de agua ? Uno perdió la vida
con él, y otro la ha cobrado.
Isab. Ay Dios!
Bon. Pero esta cautela ::.
en usted::-
Jac. Yo estoy soñando.
Brig. Si es cautela, no es culpable
la falsedad contra un falso.
Sale Benito. Ay Señora! la Justicia.
Brig. La Justicia ? mentecato ,
qué hablas ?
Bon. Señora , qué es esto ? (ro.
Brig. No hay que alterarse, habla cla-
Ben. Qué he de hablar ? Que vienen
treinta

Alguaciles, y Escribanos.
Brig. El respeto de mi casa
se ennoblece.
se injuria::- Pero mas altos
los exîge la Justicia,
y el poder del Soberano.
Diles que entren. *vas. Benito.*
Bonif. Qué será esto?
Brig. No lo sé, Don Bonifacio;
yo tengo mi corazon
tranquilo.
Bonif. Yo estoy temblando.
Brig. Por qué?
Bon. Porque::- qué sé yo?
Aquel animal acaso::-
Brig. Qué ha sucedido?
Sale un Escribano, Alguaciles, y detrás Don Roque.
Esc. Señora,
yo respeto en sumo grado
casas como la de usted,
pero me obliga mi cargo::-
Brig. Es verdad: y qué se ofrece?
Bon. No lo dixe? voto á tantos!
ve á D. Roque.
Esc. Exîste en casa de usted
Isabel Perez de Castro?
Brig. Si señor; es mi criada.
Hija, entrese usted á su quarto.
Isab. Pero, señora, qué culpa::-
Brig. Haga usted lo que la mando.
Y tú, Lucía, oye aparte.
Jac. Pero Isabel::-
Bon. Ten cuidado.
Luc. Vestirla? Para qué?
Brig. Calla,
y no inquieras mis arcarnos.
vanse las dos.
Esc. Pues por orden del señor
Don Antonio de Alvarado,
Alcalde de Casa y Corte,
en este decreto, traigo
la comision de sacarla
de aquí.
Jac. Cómo es eso? *alterado.*
Brig. A espacio.
Esc. Y depositarla en otra
casa que se le ha buscado.
Brig. Por qué?
Esc. Porque así conviene
á la quietud y al descanso
de dos familias ilustres.
Bon. Ven acá, hombre de los diablos,
á Don Roque.
si te dixeron que estaba
aquí, quién te ha aconsejado
practicar tal diligencia?
Y mucho mas, sospechando
que pudieramos nosotros
tambien presenciar este acto.
Roq. Toma, con la pampringada
que sale ahora mi Amo.
Por lo mismo; porque usted
que es el mas interesado,
autorice su consejo::-
Bon. Qué va que te descalabro
Roq. Y Doña Brigida, pues
tambien le toca un pedazo,
proteja la execucion.
El coche ya está esperando.
Brig. No protejo yo violencias.
Escuche usted, Secretario:
su Juez, es amigo mio,
yo le hablaré; pero en tanto,
pues ya lo he entendido todo,
digale usted que yo salgo
por fianza de Isabel,
sobre mi honor, sobre quanto
valen mi persona y bienes.
Bon. Señora, eso es demasiado.
Brig. Señor, dexeme usted hablar.
Despues de haberle informado,
vuelva usted con la respuesta.
Esc. Pero si el Juez::-
Brig. Yo me encargo
de hablar al Juez. A esa niña
ya la puso el cielo baxo
de mi dominio, y no ha de ir
á conocer el extraño.
Reparta usted esos reales
le da un bolsillo.
mientras premio su trabajo,
entre los que le acompañan,
y vayase descuidado,
que si se ofreciese un lance
yo sé muy bien lo que valgo.

Esc.

Esc. Señora, conozco á usted,
y no me queda reparo. *vanse.*
Bon. Pues por qué no se la lleva?
Brig. Es verdad::- Pero he pensado::-
No, no, esto ha de ser. Que asista
á la boda sin embargo.
Bon. Esto es por mortificarla.
Jac. Y podré yo tolerarlo?
sale Benito.
Brig. Benito, busquen al padre
de Isabel.
Ben. No es necesario;
que ha venido como un loco
á sacar su hija, pensando
qué sé yo qué; y por estar
tanta gente aquí no ha entrado.
Brig. Pues que entre. *vase Benito.*
Bon. Pero señora,
qué es esto? Jacinto, vamos
de aquí.
Brig. Hagame usted el favor
de esperar un breve rato. (hija?
Sale Est. Señora, qué ha hecho mi
Señor, usted la ha criado,
defiendala: se la llevan?
O Dios! qué infelices años!
á dónde está?
Brig. Poco á poco:
moderese, buen anciano.
Roq. Señor, entre estas y esotras
me quedaré yo colgado
de las agallas?
Bon. Ah bruto!
Jac. Padre, yo estoy esperando
hasta ver el fin.
Roq. Con que
yo he sido soplon en vano.
Brig. Y un hombre de bien, no tiene
vergüenza de confesarlo?
Roq. De modo, que::-
Bon. Si no callas
te he de hacer cascos los cascos.
Brig. Cómo se llama usted?
Est. Yo,
Esteban Perez de Castro.
Brig. Quál es su Oficio?
Est. Albañil,
aunque la edad me ha dexado
con el inutil deseo
de poder exercitarlo.
Brig. Y su linage supongo
que será limpio y honrado
al menos.
Bon. Qué nos importa.
Brig. Dexe usted: puede importarnos.
Est. Pero mi hija::-
Brig. Qué afan de hija!
segura está, yo la guardo.
Est. De esa suerte::-
Brig. Ahora hable usted.
Est. Mi linage es limpio y claro;
nací en la Ciudad de Burgos;
antes de contar seis años
quedé sin padres, y dueño
de un decente mayorazgo;
pero baxo la tirana
tutela de un Don Ignacio
Perez de Arbisto, pariente
de mi madre muy cercano.
Bon. Ignacio Perez de Arbisto?
prosiga usted.
Est. Su mal trato
me obligó á dexar su casa,
furtivo y desamparado,
en corta edad. Fué preciso
aplicarme á algun trabajo
para sostener mi vida,
y elegí el mas ordinario:
contrage mi casamiento,
cuyo fruto desdichado
fué Isabel; murió mi esposa
en el Abril de sus años;
y la piadosa consorte
del señor Don Bonifacio,
tomó de mi infelice hija
la educacion á su cargo.
Bon. Pero sin saber quién fuese.
Est. Es así; despues notando
mi sudor y mi fatiga
escasamente premiados,
me declaré á mi tutor;
le escribí cartas, en vano,
y aun me determiné á verle,
pero jamas el malvado
me quiso reconocer,
indignamente negando

tal parentesco y tutela:
Algunos me aconsejaron
que pleytease mi derecho,
porque aun, sin aquel villano
idolo de los mortales;
el dinero, ese iman falso
que aún atrae á la razon,
habia pechos honrados
que defendian la causa
del pobre, con el conato
mayor: culpé mi indolencia,
y resolví executarlo;
pero defender á un pobre
contra intereses mundanos::
yo no ví este fenomeno;
y finalmente, cansado
de molestar tribunales,
dexé mi razon en manos
de Dios; sugeto á la triste
situacion en que hoy me hallo.

Brig. Pobre!

Bon. Y usted, no ha sabido
mas de su tutor ingrato?

Est. No señor, nos separaba.
nuestra suerte demasiado.

Bon. Pues yo si: por muerte suya,
como pariente inmediato
de mi muger, recayeron
en mi casa, el mayorazgo,
y haciendas que poseía.
Murió el pobre ab intestato
y sin sucesion. A fe,
que me costó el recobrarlos
arta fatiga, y dinero.

Est. Qué dice usted?

Brig. Sí?

Bon. Y aun guardo
cierto papel de su letra,
que apunta, si no me engaño,
algo de lo que usted dice.

Jac. Padre, pues á donde estamos.

Bon. Calla el pico.

Brig. Ya usted lo oye
ó renuncie de su grado
á favor de este infeliz
quanto le vive usurpando,
aunque sin culpa ó le doy
dos mil, ó tres mil ducados,
para que por su persona
pueda empezar á Pleytearlo.

Jac. Ve usted, Padre?

Bon. Poco á poco,
que si usted tiene sus rasgos
generosos, tambien tengo
yo mi conciencia. Sepamos
antes la verdad que tiene
lo que el señor ha contado,
constenos que sea el mismo
Esteban Perez, de Castro,
y entonces::-

Est. Por los papeles
de ese pleyto, que quedaron
casualmente en mi poder,
lo verá usted comprobado;
que el rubor de la mentira
jamás cubrirá mi anciano
rostro.

Brig. Lo creo muy bien.
Con que usted no halla embarazo
en esta restitucion,
en siendo verificado
su derecho?

Bon. No señora,
que soy noble, y soy christiano;
ademas, que mis haberes
no padecerán desfalco
consiberable por eso,
gracias á Dios: ya me hallo
á las puertas de la muerte
como dixo el otro; y quando
un hijo solo que tengo
queda bien acomodado,
no aspiro á mas intereses.

Brig. Es pensamiento bizarro.

Sale Benito.

Ben. Señora, pide licencia
para entrar el Escribano. (tre.

Brig. No viene á mal tiempo: que en-

Sale el Escribano.

Esc. Señora, ya le he informado
á mi Juez, de todo, y no halla
su señoría reparo
en servir á usted.

Est. Señor,
vé aqui quien está enterado
de mi verdad; este ha sido

quie

quien tuvo en mi pleyto amargo,
el primer conocimiento
de mi razon, y sus autos.
Esc. Es verdad: qué hay buen amigo?
al fin, usted ha abandonado
aquella instancia.
Est. No es eso
de ahora; lo que yo clamo,
es que declare usted á vista
de estos señores el caso.
Esc. Que mas puedo yo decir,
sino que usted ha pleyteado
unas haciendas quantiosas,
que desde luego me allano
á dar fé de esta verdad,
y que usted fué descuidado,
porque tenia justicia;
bien que pleyteante sin quartos
es como nave sin remos,
timon, xarcias, ni velacho.
Brig. Pues siendo asi, de esa hacienda
ya cede Don Bonifacio *á él*.
la propiedad á su dueño::
pero hay! que se me ha olvidado
cierta cosa, qué:: al instante
vuelvo esperarse:: no tardo. *vase*.
Bon. Pero hombre usted:: usted me quita
un pellizco no muy malo.
Est. Señor, yo no quito nada.
Bon. Y despues de tantos años
que nos conocemos, nunca
se habló de este grande arcano?
Est. No tenia antecedentes
yo, ni usted me ha preguntado
mi nacimiento, porque,
en general, son escasos
los ricos, aún de palabras,
con los pobres.
Bon. Yo me aplaudo
de pensar de otra manera.
Jac. Pobre Isabel! vé usted quanto
la ha perseguido la suerte
á la infeliz, sin embargo
Br su mérito?
Es Señor,
o vivia enamorado
de Isabelita, pero ahora
la quiero tanto mas tanto.
Por Dios, amo de mi alma.
Jac. Quiere usted no ser pesado?
Bon. Quieres tú dexarle? en siendo
dueño feliz, de la mano,
é intereses de la Viuda,
que te importa, mentecato,
que se case esa muchacha
con Don Roque, ó con él::
Roq. Amo
de mi corazon.
Bon. Levanta,
bruto.
Jac. Antes me harán pedazos.
Bon. Habra picaro cómo este?
Est. Como estaba usted sentado
en la antesala, y yo iba
de prisa, no hice reparo.
Est. Ni yo le conoci á usted,
que la turbacion, y el pasmo
me ofuscaban los sentidos.
Jac. Y ha de casarse un criado,
con una muger que tiene
parentesto, aunque lexano,
con usted propio?
Bon. Ay tal hombre!
Si es verdad lo que ha contado
ese viejo, ni me toca
ni me tañe el Don Ignacio;
pudo casarse conmigo
sin dispensa, á no ser macho.
Saca Doña Brigida á Doña Isabel, ricamente vestida.
Brig. Venga usted, Doña Isabel.
Est. Que esto:: Don Bonifacio::
Isabel, qué trage es ese?
Brig. El que yo la he regalado
para que asista á las bodas.
Bon. Pero qué idea, qué caos
es este?
Brig. No se alboroten;
pronto saldrán de cuidados
todos. Usted, no medixo
que Don Roque está prendado
de Isabel? Pues en buen hora:
escriba usted, secretario. *escribe*.
Roq. Ah Viuda! mereces ser
Viuda de Poncio-Pilato.
Bon. Eso si.

Jac. Pero yo habia ::-
con inquietud.
Brig. Esto es lo mas acertado:
En casandose Isabel,
quedarán sin sobresalto
entrambas familias. Ella
pondrá todo su conato
en amar á su marido;
usted quedará obligado,
á mi modo de pensar,
yo viviré con descanso;
y Don Jacinto, que es todo
el afan de mis cuidados.
sigue D. Jacinto con mucha inquietud.
Bon. Sí, casese con Don Roque.
Est. Pero, Señora, yo extraño::-
Brig. Nada hay que extrañar.
Roq. Señora,
tardaremos en casarnos?
Brig. Poco. En esta misma noche
se han de firmar los contratos.
Est. Pero Isabel no habla.
Brig. Sabe
muy bien que yo no la engaño.
Jac. Falsa, con que tú::-
Bon. Detente.
Roq. Aprisa, seor Escribano.
Brig. Isabel, ya es noble, y rica.
Yo sobre su dote añado
treinta mil pesos::-
Roq. Señora,
la he de besar los zancajos
á usted, aunque me mataran.
Brig. Y varias joyas que guardo.
Con que de esta suerte, novio
mio, dela usted la mano.
Bon. Cómo?
Jac. Qué dice usted?
Roq. Ah!
Viuda de todos los diablos.
Brig. Digo, que desde este instante
renuncio á su favor, quantos
derechos pude tener
al corazon de ese ingrato;
que en tan intricada senda
no quiero entrar tropezando.
Bon. Ni yo he de casar á mi hijo
por caprichos temerarios.
Triunfará usted con el tiempo,
de sus locos entusiasmos.
Brig. Con el tiempo triunfará
de su corazon acaso,
pero en dominar yo al mio,
consigo triunfo mas alto.
Usted debe aprobar luego
una boda, en que no hallo
desigualdad: una boda
en que son interesados
el pundonor de esta niña,
la gloria de su hijo amado,
la disposicion del cielo;
y aun usted mismo, evitando
que á su memoria se agreguen
remordimientos infaustos,
á sombra de la codicia,
origen de muchos daños.
Yo, previniendo este vicio,
muy agena del acaso,
que hoy nos presenta á Isabel
en tan diferente estado,
juzgué suplir con mis bienes
su nacimiento; notando,
que donde el interes triunfa,
se vence qualquier reparo.
Bon. Pudiera yo anteponer::-
Brig. Hablemos sin enfadarnos.
Jac. Padre::- *de rodillas,*
Isab. Señor::-
Roq. Amo mio::-
Bon. Señora, bien me hago cargo
de todo lo que usted dice;
pero usted::-
Brig. Yo me separo
(aun quando no llegue á efecto
mi súplica) del contrato;
porque ya he elegido esposo
en los términos de un Claustro.
Hasta Don Roque lo ruega
de rodillas.
Roq. Quién? yo? un diablo. (mille
Brig. Quiere usted, que yo me hu-
tambien á sus pies?
Bon. No tanto,
que su generosidad
y virtud han penetrado
mi corazon. Hijos mios,

respirad entre mis brazos.
los levanta.
Jac. O bondad la mas amable!
ahora es quando ha enamorado
usted mi alma.
Isab. Ah generosa
bienhechora mia!
Brig. Vamos,
dexemos los cumplimientos,
y darse al punto las manos.
Jac. Esta es la mia, bien mio.
Isab. Padre de mi alma, qué hago?
Est. Obedecer de los cielos
los decretos soberanos.
Isab. Ay qué obediencia tan grata
para mí, dueño adorado.
se dan las manos.
Roq. La Viuda quiére ser Monja?
voy á meterme Hermitaño. *vase.*
Sale Lorenza.
Lor. Por fin, se compuso todo?
Isab. Ya nuestras penas cesaron.
Lor. Pues yo me quedo contigo,
Isabel, dame un abrazo.
Esc. Ya estan ustedes servidos.
Brig. Pues ahora congratulados,
unos y otros, celebremos
estos felices contratos,
en tanto que se dispone
el medio de consumarlos.
Todos. Y la Viuda generosa
logre perdon si no aplauso.

